

Focio (ca. 820-ca. 891 dC.), Patriarca de Constantinopla durante dos períodos, 858-867 y 877-886, fue un teólogo griego formado alrededor de la figura del erudito León de Tesalónica, primer director de la escuela de Magnaura<sup>1</sup>.

La época en que vivió Focio fue muy inestable, y entre los años 820 y 891 se sucedieron cinco emperadores en Bizancio y catorce Papas en Roma. Por tanto, será necesaria una pequeña introducción que sirva de aproximación al momento histórico que vivió este autor: el emperador Miguel II (770-829), llamado “el Tartamudo” o “Amoriano”, había nacido en la ciudad Frigia de Amorria; fue un soldado que gracias a su talento llegó a ser general, y después que sus partidarios asesinaran al emperador León V “el Armenio” se convirtió en emperador de Bizancio, reinando entre los años 820-829 y dando inicio a la dinastía “Frigia” o “Amoriana”.

Le sucedió su hijo Teófilo (813-842), que gobernó entre los años 829-842. En el año 837 fueron tomadas y destruidas por el ejército bizantino las ciudades de Samosata y Zapetra, lugar de nacimiento del califa al-Mu’tasim. Éste, deseoso de vengar la ofensa, reunió un gran ejército que avanzó hacia Amorria, cuna de la dinastía. Tras resistir durante cincuenta y cinco días, la ciudad fue tomada en el año 838. Treinta mil habitantes fueron ejecutados, el resto vendido como esclavos y la ciudad arrasada hasta sus cimientos. Teófilo no pudo reponerse a este duro golpe; su salud fue debilitándose y murió en el año 842, dejando como sucesor a su hijo Miguel, el futuro Miguel III, que tenía tres años de edad en aquellos momentos.

Miguel III (839-867), llamado “el Beodo” por su vida disipada, desordenada y orgiástica, reinó entre los años 842-867. Al ser tan pequeño cuando murió su padre, el Imperio Bizantino fue gobernado por su madre, la emperatriz Teodora, acompañada en las labores gubernamentales por sus hermanos Bardas y Petronas, y por Théoktistos, favorito de la emperatriz. Pero Bardas era un hombre ambicioso, y en el año 855, con el beneplácito de su sobrino (era su tutor y hombre de confianza) consiguió derrocar, encarcelar y ejecutar a Théoktistos; en marzo de 856 Miguel fue proclamado único emperador, Miguel III, y su madre Teodora recluida en un convento, en el monasterio de Gastria, muriendo en el año 867. Bardas quedó asociado al poder junto a su sobrino el emperador y en el año 862 fue nombrado César.

Sin embargo, la relación entre ambos fue deteriorándose y en el año 866 Bardas fue asesinado por Basilio, un antiguo paje al servicio de un pariente de Bardas que, gracias su extrema habilidad (era prácticamente analfabeto y hablaba un pésimo griego con acento macedonio), consiguió una gran fortuna al ganarse el favor de Danielis, una rica dama de la ciudad griega de Patrás, y convertirse en compañero y miembro de la guardia personal de Miguel III. Basilio fue nombrado César unas semanas después del asesinato de Bardas, pero no se conformó con esto, y el 24 de septiembre del año 867 asesinó al mismo emperador, iniciándose así la dinastía “macedónica”.

Basilio I (811-886), llamado “el Macedonio” reinó entre los años 867-886. Había sido obligado por Miguel III a casarse con la amante de éste, Eudoxia Ingerina, con quien Basilio tuvo cuatro hijos: Constantino, por quien sentía gran afecto y nombró César y sucesor; León, probablemente hijo de Miguel III, que se convertiría en León VI;

---

<sup>1</sup> En el palacio de Magnaura, en Constantinopla, el César Bardas instaló una escuela superior de gran prestigio, donde se enseñaba filosofía, gramática y retórica, aritmética, geometría y astronomía. El mismo León compiló las obras principales, enciclopédicas en muchos casos, de matemáticos, geómetras y astrónomos de la época clásica.

Alejandro, que sería emperador bizantino entre los años 911-912; y Esteban, nombrado Patriarca de Constantinopla tras la sustitución de Focio.

En el año 879 murió Constantino, hijo de Basilio, y las esperanzas de éste para que lo sucediera se desvanecieron. En el año 886 moriría el propio Basilio I a causa de una infección provocada por un accidente de caza, aunque en el lecho de muerte sostuvo que se trataba de un intento de asesinato en el que estaba implicado su hijo León, que lo sucedería como León VI (866-912), llamado “el Sabio” el cual reinó entre los años 886-912.

Focio había sido designado Patriarca de Constantinopla por Bardas en el año 858, sustituyendo al que había en aquel momento, el Patriarca Ignacio (ca. 799-877). Éste era hijo del emperador Miguel I, que había sido depuesto en el año 813 por su general de confianza, conocido como el emperador León V, llamado “el Armenio” (asesinado en la capilla de su palacio en la Nochebuena del año 820). Miguel I fue enviado como monje a la isla de Prote, donde murió hacia el año 840. Mientras, su hijo fue convertido en eunuco y encarcelado en un monasterio para que no reclamara el trono de su padre. Ignacio se convirtió en una persona de gran rigidez y austeridad, y tras ser nombrado abad del monasterio y luego obispo en la ciudad de Paros, tras la muerte del Patriarca Methodius (843-847) fue puesto al frente de la Iglesia de Oriente por la emperatriz Teodora.

Ignacio cayó en desgracia ante Bardas durante la fiesta de la Epifanía del año 858, al excomulgarlo por haber repudiado a su esposa y haber mantenido relaciones sexuales incestuosas con su hijastra (la viuda de su hijo). Ignacio fue exiliado a la isla de Terbinthus y sustituido por Focio, un autor laico de dotes brillantes y defensor del aprendizaje. Este nombramiento, que violaba las más elementales normas del derecho canónico, no recibió la confirmación del Papa Nicolás I (858-867), que lo condenó en el Concilio de Roma del año 863 y ordenó la restauración de Ignacio.

Para resolver esta disputa Focio reunió un Concilio en Constantinopla en el año 867, presidida por el emperador Miguel III, en donde se establecieron las bases de la futura separación entre las Iglesias de Constantinopla y Roma, el cisma entre Oriente y Occidente. Focio declaró, como conclusión, que el Papa Nicolás I (858-867) era excomulgado y quedaba depuesto como obispo de Roma.

Entre los años 866 y 867 se produjeron los asesinatos de Bardas y Miguel III, y Focio fue depuesto por el nuevo emperador Basilio I, que devolvió la sede patriarcal a Ignacio (confirmado en su puesto en el octavo Concilio Ecuménico, celebrado en Constantinopla entre el 15 de octubre de 869 y 28 de febrero de 871) y restableció la paz con Roma, encabezada en aquel momento por el Papa Adriano II (867-872).

La muerte de Ignacio en el año 877 posibilitó la reelección de Focio nuevamente como Patriarca, autorizada por el mismo emperador que lo había destituido, Basilio I, y reconocido en su puesto incluso por el Papa Juan VIII (872-882), sucesor de Adriano II.

Focio convocó un nuevo Concilio en Constantinopla, en la Iglesia de Santa Sofía (879-880), en el que se anuló el octavo Concilio ecuménico de 869-870 y se negó al Papa toda jurisdicción en Oriente. Como es natural, esto provocó la ira del Papa Juan VIII, que no quiso ratificar este sínodo, que sin embargo sigue valiendo entre la iglesia griega ortodoxa como el legítimo octavo Concilio ecuménico, en lugar del celebrado en el año 869, que es el reconocido por los latinos.

El resto de la vida de Focio es muy oscuro y se desconocen muchos detalles y no está claro que fuera realmente excomulgado por el Papa. En todo caso, cuando murió el

emperador Basilio I y le sucedió su hijo, León VI, Focio fue destituido definitivamente como Patriarca de Constantinopla, bajo el papado de Esteban V (885-891), sustituido por el hermano del emperador, Esteban, y exiliado probablemente en algún monasterio de Armenia, donde murió alrededor del año 891.

La obra de Focio es diversa, y se le debe en primer lugar un Léxico sobre la lengua griega; las llamadas Preguntas de Amphilocus, pequeños tratados, 300 según Focio, en donde éste respondía las preguntas de Amphilocus, máximo mandatario de la ciudad de Cyzicus. La *Bibliotheca* es una extensa obra en donde se dan cita 280 “códices” o noticias sobre extractos de obras antiguas, que se extienden desde Heródoto hasta el patriarca Nicéforo (ca. 750 dC.-829 dC.). Las noticias varían desde la simple mención del nombre de un autor o un título, hasta un largo análisis sobre el libro leído. Con frecuencia, algunos de los “códices” de Focio son la única información que nos ha llegado sobre ciertos autores y obras, que ya eran raras en su época y terminaron por desaparecer definitivamente.